

Los medios de comunicación y la normalización del euskera: balance de dieciseis años

(The media and the normalization of the Basque language: the balance after sixteen years)

Díaz Noci, Javier
Eusko Ikaskuntza
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [0212-7016 (1998), 43: 2; 441-459]

En los más de dieciseis años de vigencia de la Ley de Normalización del Euskera, la presencia de la lengua vasca en los medios de comunicación ha pasado por diversas vicisitudes. Reflejo de la situación del país, aunque a veces distorsionada por consideraciones diversas, las partidistas por ejemplo, los medios han concedido un tratamiento al euskera que dista de ser el que obtienen las lenguas normalizadas. Diversos factores han influido en ello: políticos, por supuesto, y también de tipo simbólico (adscripción del euskera a determinadas manifestaciones culturales e ideologías), además de las derivadas, fundamentalmente, de su condición de lengua minoritaria y tardíamente estandarizada. A las puertas del siglo XXI, el euskera aún no ha irrumpido plenamente en el mundo de la comunicación periodística.

Palabras Clave: Periodismo. Comunicación. Medios de comunicación. Euskara. Ley de Normalización del Euskera.

Euskararen Normalkuntzaren Legea indarrean egon den hamasei urte pasatxo hauetan, euskararen presentzia hedabide-etan gorabehera handiekin gertatu da. Herrialdearen isla, eragin askorengatik, alderdikierengatik adibidez, erabat gardena ez izan arren, komunikabideek euskarari eman dioten tratamendua ez da hizkuntza normalduak jasotzen dutena. Zio askorengatik: politikoa, zer esanik ez, bai eta sinbolikoa ere (euskara pentsamolde jakin batzuei atxikitzea), eta hizkuntza gutxitua eta berandu estandarizatu izateki datozen arrazoiak, jakina. XXI. mendearen atarian, euskara ez da buru belarri sartu kazetaritza-komunikazioan.

Giltz-Hitzak: Kazetaritza. Komunikazioa. Hedabideak. Euskara. Euskararen Normalkuntzarako Legea.

Durant les plus de seize années où la Loi de Normalisation de l'Euskera a été en vigueur, la présence de la langue basque dans les moyens de communication a connu certaines vicissitudes. Reflet de la situation du pays, quelques fois dénaturée par des considérations diverses, partisanes entre autres, les moyens de communication ont donné à l'euskera un traitement qui est loin de celui qu'obtiennent les langues normalisées. Plusieurs raisons ont provoqué cette situation: raisons politiques, évidemment, mais aussi des raisons symboliques (l'identification de l'euskera avec certaines manifestations culturelles et idéologiques), en plus des raisons dérivées, surtout, de sa condition de langue minoritaire et tardivement standardisée. Aux portes du XXIème siècle, l'euskera n'a pas encore fait totalement irruption dans le monde de la communication journalistique.

Mots Clés: Journalisme. Communication. Moyens de communication. Euskera. Loi de normalisation de l'Euskera.

INTRODUCCION

El paso de la dictadura del general Francisco Franco a la democracia, la aprobación de la Constitución española de 1978, el posterior Estatuto de Autonomía del País Vasco de 1980, trajeron consigo la oficialidad del euskera –junto con el castellano– y el cambio del régimen jurídico con respecto a la lengua. Además, se produjo un enorme cambio en el panorama informativo, al abrirse la vía a la creación en la Comunidad Autónoma Vasca de sus propios medios de comunicación. Vía que desde luego se siguió con la creación del ente público Eusko Irrati Telebista (que engloba dos canales de televisión y cuatro de radio), y que incluso se intentó con los medios impresos, cuando en 1989-1990 se presentó un proyecto de diario íntegramente en lengua vasca promovido por el Gobierno vasco, proyecto que finalmente nunca vió la luz.

Más de quince años han transcurrido desde la promulgación de la Ley de Normalización del Euskera, y muchos han sido también los avatares que el panorama de los medios de comunicación en general, y más en concreto aquellos que hacen uso, más o menos, de la lengua vasca, han sufrido. En estas líneas presentaremos la evolución del uso del euskera en los medios de comunicación social, prensa, radio y televisión (y habría que añadirse ahora, en el sector de la comunicación digital, más en concreto en Internet). Dividiremos por tanto nuestro texto en estos tres puntos y sectores: por un lado, la presencia (y ausencia, durante buena parte del período tratado al menos) del vascuence en el periodismo escrito; por otro lado, el sector periodístico audiovisual, radio y televisión, que trataremos conjuntamente porque el sector oficial (en concreto, Eusko Irrati Telebista) es un ente que engloba ambas vertientes; y, en tercer lugar, la comunicación digital e Internet, como medio de difundir cualquier tipo de información en cualquier lengua virtualmente a lo largo y ancho del mundo.

En cada uno de estos tres puntos haremos referencia a diferentes sectores concéntricos: aunque daremos preferencia a los medios de información general, no se pueden descuidar los especializados. Y, en segundo lugar, junto con los medios autocalificados, según sea su ideología, "nacionales" o "regionales" (en cualquier caso, los que se difunden por todo el País Vasco), hemos de referirnos necesariamente a los medios locales, que en el caso de la difusión de euskera, y por razones que luego expondremos con detalle (y que son reflejo de, entre otras cosas, la peculiar situación lingüística de la lengua vasca) han sido y son cruciales para el mantenimiento y la difusión del idioma en aquellas zonas, precisamente, que siempre han sido su reducto. En tercer lugar, junto a los medios de comunicación oficiales –actualmente, la radio y la televisión, tras la liquidación de los medios de comunicación del Estado en 1982 –, aquellos a los que principalmente se refiere la legislación vigente, el panorama comunicativo vasco se completa con los medios de titularidad privada. Esto no quiere decir que no exista intervención de los poderes oficiales en los mismos, y la política de subvenciones, así como el muy significativo intento –y fracaso– por parte del Gobierno vasco de constituir un diario impreso de información íntegramente redactado en euskera son buena prueba de lo que decimos.

Puesto que el principal referente a la hora de escribir este artículo es la Ley de Normalización del Euskera, el ámbito en el que concentraremos nuestra atención será la Comunidad Autónoma del País Vasco, si bien se harán referencias puntuales tanto a la Vasconia continental como a Navarra. En cualquier caso, si hemos de decir que el marco jurídico ha supuesto notables diferencias entre los tres territorios, lo que se ha traducido en el hecho de que, hoy por hoy, el periodismo en lengua vasca, con todas sus carencias y deficiencias, es más pujante en la Comunidad Autónoma del País Vasco de lo que lo es en cualquiera de los otros dominios de la lengua vasca.

1. LOS AÑOS DE LA TRANSICION

A la muerte del general Francisco Franco, los medios de comunicación en euskera (o, si se prefiere y tal vez sea más correcto, el euskera en los medios de comunicación), habían apenas salido de una larga época de ostracismo forzoso. El periodismo en euskera, necesariamente muy militante, se había mantenido en la clandestinidad del exilio¹ o, ya en el interior, se reducía a revistas literarias, filológicas y culturales. En el País Vasco continental, la hegemonía de *Eskualduna* (1883-1944), truncada tras su decidido apoyo a la Alemania nazi y su prohibición por parte de las autoridades francesas, se había mantenido durante algunas décadas de la mano de su sucesor, el semanario *Herria*, dirigido por Pierre Lafitte, pero a esas alturas se hallaba ya muy mermada por el avance de la radio y la televisión, por supuesto en francés, que habría de provocar el mismo efecto que tras la Revolución francesa de 1789 provocó la imposición del sistema educativo estatal. El propio tejido social y la actividad económica, mucho más débiles que en la Vasconia peninsular, además de las dificultades administrativas con que tropieza la difusión de las lenguas diferentes del francés, tampoco permitían –y siguen sin hacerlo– una normalización lingüística realmente avanzada. Sólo en los últimos años de la dictadura franquista, por cierto los más duros para el País Vasco (iniciada ETA su actividad y tras los primeros atentados mortales, configurado ya el tejido industrial del país), el euskera fue buscando su lugar en la enseñanza, los medios de comunicación y, en general, la vida pública.

En el momento en que se promulga la Constitución española de 1978, la misma que en su artículo 3 reconoce la posibilidad de que las lenguas diferentes del castellano sean oficiales en las comunidades autónomas que se vayan creando, el panorama del periodismo en euskera es más o menos el que sigue: la mayoría de las revistas creadas por las diversas órdenes religiosas se vuelven seculares, toman claro partido por ideologías abertzales de izquierda, y, siguiendo la tónica general de la comunicación periodística española (es el gran momento de *Cambio 16*, el semanario que ávidamente lee la clase media en espera de información fiable, no oficial, de los momentos convulsos que vive la sociedad española), se convierten en *newsmagazines*, semanarios de información general según el formato y modelo que en los años 20 y 30 inauguraron *Time* y *Newsweek*. En concreto, *Zeruko Argia* da este paso en 1976, dos años antes de que Euskaltzaindia organice su famosa campaña en favor del vascuence² *Bai euskarari*. Bajo la dirección de Cayetano Eceiza, periodistas entonces jóvenes, luego curtidos en mil batallas y hoy retirados del mundanal ruido, como Luis Alberto Aranberri o Mikel Atxaga, afilan sus plumas. Elixabete Garmendía, algo después, se añade a ese grupo. Se trata de un momento pleno de reivindicaciones: la Universidad vasca, un antiguo caballo de batalla, la amnistía, el referéndum. Aquel mismo año de 1976 se denomina Euskal Prentsaren Urtea. La posibilidad de un diario únicamente en euskera se veía todavía muy lejana.

1. Véase Díaz Noci, Javier. *Euskarazko aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1834-1959)*. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, 1995, y Arrieta Alberdi, Leyre; Rodríguez Ranz, José Antonio. *Radio Euskadi. La voz de la libertad*. Bilbao: Fundación Sabino Arana/EITB, 1998.

2. Utilizaremos el término *vascuence* en su más pura acepción, sin esa fea connotación política que en los últimos años algunos le han añadido. Al respecto, acudimos a la autoridad de uno de los principales artífices de la unificación del idioma vasco, Koldo Mitxelena, quien dejó bien sentadas unas cuantas cosas al respecto en esta misma revista, por cierto: Mitxelena, Koldo. Los vascos y su nombre. En *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo XXIX, 1984, pp. 11-29.

Un desarrollo similar sufrió *Anaitasuna*, de Bilbao. En los años 50, con la primera tímida apertura del férreo régimen dictatorial de Franco, los franciscanos crearon esta revista religiosa. En los años 70 entra también savia nueva: Joan Mari Torrealdai, que también se había fogueado en una renovadora revista de pensamiento y ensayo, *Jakin*, igualmente ligada a los franciscanos de Aranzazu –de los que, ya en los años 80, se emancipará hasta convertirse en la seria revista que hoy es, siempre bajo la dirección del propio Torrealdai–, se convierte en el director de la citada cabecera, que se convierte, como la guipuzcoana *Zeruko Argia*, en un semanario de información general en 1976. El sector de la información general en vascuence estaba entonces en manos de ambas revistas, ambas cada vez más cercanas a la izquierda abertzale (entonces menos hegemónica que ahora), dominando cada una Vizcaya y Guipúzcoa, respectivamente. Abertzale y socialista, *Anaitasuna* pretendía alejarse del modelo español y crear un modelo propio, euskaldun a pesar de la reconocida carencia de profesionales capaces de escribir en lengua vasca, de la endeble –y desconocida– tradición periodística vasca.



La prensa euskaldun conoció una época de cierto esplendor en los años 30. Un joven vendedor de periódicos entrega un ejemplar a un paisano en Deba en 1934.

El panorama del periodismo de información general en euskera se completa con la también semanal *Goiz Argi*, de origen igualmente religioso pero mucho más moderada y conservadora que *Zeruko Argia* y *Anaitasuna*, que en 1976 se convierte en bilingüe (euskera y castellano, aunque el 80% estaba redactado en vascuence), y *Zehatz*, que se funda sobre la también abertzale de izquierdas *Zabal*, que tuvo muy limitado éxito. Otras revistas, más especializadas, se crean alrededor de 1978: *Gaiak* es una revista de pensamiento que crea en 1976 Leopoldo Zugaza, en cuyas páginas el castellano era mayoritario, y en 1978, también en la órbita de la izquierda abertzale como *Zeruko Argia* y *Anaitasuna*, se publica por primera vez *Herria 2000 Eliza*, que se autodefine como política-religiosa. Como vemos, la tendencia hacia la izquierda abertzale y el origen religioso son características comunes a la mayoría de los medios de comunicación que emplean el euskera como lengua mayoritaria.

Al propio tiempo, se va gestando la idea de contar algún día con medios oficiales. La tendencia de los partidos políticos, en concreto del Partido Nacionalista Vasco, hegemónico durante más de veinte años en el País Vasco, se decanta hacia los medios audiovisuales, la radio y la televisión. Es algo lógico, que se incardina en la situación europea, donde la mayoría de los países cuentan con una radio y una televisión estatales, en muchos casos creadas en su día como monopolios, modelo del que siempre se dice que está en crisis pero que nunca quiebra definitivamente. España, cuyo modelo de ente público (palabra, por cierto, bien fea) se ha prácticamente calcado en la Comunidad Autónoma del País Vasco, no es una excepción. Sí lo era porque contaba con medios de comunicación impresos, los periódicos de la cadena del movimiento, que liquidó definitivamente el gobierno socialista en los primeros años 80³.

3. Véase Zalbidea, Begoña. *La prensa del Movimiento en España (1936-1983)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1997.

En 1975 puede escucharse por primera vez el euskera en la televisión española. En la década de los 70 se habían creado los centros regionales, y desde el del País Vasco, sito en Bilbao, se dedicaron unos minutos a la lengua vasca semanalmente, dentro del informativo *Telenorte*. El breve espacio en vascuence se llamaba *Euskalerrria* y su responsable fue, en los dos años que se mantuvo en antena (1975-1977) José María Iriondo. Intermisiblemente aparecieron en este espacio nombres hoy conocidos: Manu Oñatibia, que venía de la radio (de los espacios que la Voz de Guipúzcoa de San Sebastián, luego Radiocadena, concedió al euskera desde los años 60), Xabier Kintana, José María Etxebeste o José María Otermin.

Desaparecido este espacio, en 1978 la Asociación de Cineastas Vascos propuso una televisión propia, bilingüe, y antes, ya en 1974, la Diputación Foral de Gipuzkoa propuso a Televisión Española la implantación de un centro emisor propio. A la vista de que sus gestiones no dieron resultado, se creó un grupo que trabajó en un proyecto de televisión vasca, ETV. Allí estaban, de nuevo, Manu Oñatibia, José María Iriondo, J. M. Etxebeste, Joseba Intxausti y Juan José Azurza, que ya había colaborado en Radio Euzkadi en el exilio venezolano y que sería más tarde director de comunicación social en el Consejo General Vasco (1979-1980) y el Gobierno Vasco (1980-1982)⁴.

En cuanto a la radio, tenía algo más de tradición, aunque había sufrido notables vaivenes la presencia del euskera en las ondas. A finales de los años 50 habían surgido Segura Irratia (1956), Herri Irratia-Radio Popular de Pamplona (1959, de los dominicos), Arrate Irratia en Eibar (1959), Radio Popular de Bilbao (1959), Radio Popular-Herri Irratia de Loiola (1961, de los jesuitas) y Radio Popular-Herri Irratia de San Sebastián (1962). La mayoría, claro, ligadas a la Iglesia. En la radio estatal, la única permitida junto a las emisoras católicas (englobadas desde el plan de Manuel Fraga, entonces ministro de Información, en 1964, en la COPE, de la Conferencia Episcopal), el euskera contaba con una presencia, exigua pero presencia al fin y al cabo, en Radio San Sebastián y en la Voz de Guipúzcoa, también en la capital donostiarra.

Las emisiones en lengua vasca sobrevivieron con dificultades, enfrentadas a la estricta y desconfiada censura franquista. Entre 1966 y 1976 el panorama radiofónico vasco se equilibró. En la emisión en euskera Radio Popular-Herri Irratia de Loiola y San Sebastián fueron ciertamente los principales valedores. El 27 de marzo de 1976, en honor de la Academia de la Lengua Vasca, Radio Popular de San Sebastián decidió emitir 24 horas íntegramente en vascuence: José Ramón Beloki coordinó los programas, que incluyeron 33 mesas redondas sobre cultura vasca, 24 crónicas sobre diferentes zonas del País Vasco, y unas 30 entrevistas. Además, se transmitió en directo la reunión que la Academia celebró en el palacio de la Diputación guipuzcoana y un recital desde el velódromo de Anoeta.

El sitio en la prensa diaria lo encontró el euskera en los dos nuevos diarios nacionalistas, que tantas esperanzas concitaron en el momento de su constitución y que se convirtieron después en sendos portavoces no ya de corrientes, sino de partidos políticos concretos: *Deia*, que se publicó por primera vez en marzo de 1977, se convirtió pronto en portavoz del PNV, mientras que *Egin*, que se publicó en septiembre de ese mismo año y fue cerrado en verano de 1998 por orden judicial, no tardó en convertirse en portavoz de Herri Batasuna, una vez apartadas del periódico las personas afines a Euskadiko Ezkerra. El bilingüismo de ambos se reduce a lo meramente testimonial: *Deia* rara vez ha llegado a ofrecer el 5% de sus textos en lengua vasca, y *Egin* se ha mantenido en un discreto 10%, más o menos. No

4. Torrealdai, J.M. *Euskal Telebista eta euskara*. Donostia: Elkar, 1985, pp. 16-20.

parece que su anunciado sucesor, *Gara*, vaya a otorgar mayor presencia al euskera. El *Diario Vasco*, el periódico más leído en el territorio histórico más vascoparlante, Guipúzcoa, ofrece también algún texto diariamente en euskera, pero nunca llega al 2%. En el resto de los diarios, la presencia del vascuence puede calificarse de ocasional y anecdótica.

2. LOS AÑOS 80: CRISIS DE LA PRENSA Y CREACION DE LA RADIOTELEVISION AUTONOMICA

La prensa en euskera entra en crisis en los años 80. Los capuchinos, que aún eran, al menos nominalmente, dueños de *Zeruko Argia*, deciden en 1979 dejar la empresa. Los trabajadores deciden constituirse en cooperativa y el 2 de octubre de 1980 lanzan a la calle la nueva revista, *Argia*, bajo la dirección de Elixabete Garmendia. En 1980 esta revista, junto con *Anaitasuna*, *Jakin*, *Saski Naski* y *Herria*, de Bayona, ponen en marcha la campaña Prentsa Euskaraz, bajo el lema "Euskal prentsarik gabe ez dago Euskal Herririk". La apuesta por el monolingüismo era clara, y su principal valedor era Torrealdai. El objetivo de la campaña era conseguir cuatro mil suscriptores para cada una de las revistas. No se consiguió. En 1983 desaparece *Anaitasuna*, aquejada de problemas económicos, y la mayor parte de sus periodistas se integra en *Argia*.

La prensa en euskera se hallaba gravemente enferma. Perdido el espacio reivindicativo de antes de la democracia, con un país que mantenía graves problemas políticos y de orden público, las revistas en lengua vasca se estancaron en posiciones inmovilistas. Ya no eran el principal recurso para acostumbrarse a leer en euskera ni de transmisión de valores culturales. Pronto tuvieron que hacer frente a la televisión vasca. Tenían además la feroz competencia de los medios de comunicación en castellano. A medida que las revistas en euskera se escoraban cada vez hacia la izquierda nacionalista, a medida que se aferraban al militantisismo para continuar editando sus cabeceras, iban perdiendo lectores. La única vía posible de salvación era la subvención institucional. En ese asfixiante panorama, sólo *Argia* sobrevivió. Sólo a finales de los años 80, y dependiente en buena medida de la subvención pública, halló el periodismo en lengua vasca una cierta vía de desarrollo: las revistas locales.

El dinero público se destinó más bien a la creación de la radiotelevisión pública vasca. Los poderes públicos, en concreto el Partido Nacionalista Vasco, apostaron por esta vía muy claramente desde el principio. Antes incluso de que se votase el Estatuto de Autonomía, se constituyesen el Parlamento y el Gobierno vascos, en 1979 se instituye en el seno del Consejo General Vasco una secretaría para estudiar la posible creación de la radio y la televisión pública vascas. El Estatuto de Autonomía se está redactando. Se aprueba en 1980. El artículo 6 establece la cooficialidad del euskera, junto con el castellano, en la Comunidad Autónoma del País Vasco. El artículo 19 se refiere a los medios de comunicación y, en concreto, a la televisión. La particularidad es que en esta autonomía la televisión no se contempla necesariamente como el tercer canal de Televisión Española, sino como un servicio propio. El 3 de octubre de 1980 el entonces consejero de Cultura del Gobierno vasco, Ramón Labayen, y el director general de RTVE, Arias Salgado, firman un acuerdo mediante el cual se establece que se emitirá un espacio en euskera diario dentro del informativo regional Telenorte. Espacio que, entonces como ahora, se reduce a una mera lectura de los principales titulares de la jornada, traducidos del castellano, apenas unos minutos dentro de la media hora de programa. En la radio, sobre todo tras la desaparición de Radiocadena Española y su integración en Radio Nacional de España, la política es más o menos la misma, aunque en los años 80 existieron dos espacios –especialmente entre 1984 y 1991, cuando se puso en marcha Radio 4, canal autonómico– que, realizados por la periodista

donostiarra Argi Dorronsoro, se emitían en euskera, un magazine y un espacio de música (radiofórmula). De alguna manera, se cumplía así el precepto del artículo 20.3 de la Constitución española, aunque dicho mandato (“garantizar el acceso de dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España”) se extendía no sólo a los medios de comunicación del Estado, en este caso RTVE, sino a los “de cualquier ente público”. Se respetaba también el Estatuto de la Radio y la Televisión (ley de 10 de enero de 1980). Parece claro que el Gobierno vasco y el español se repartieron tácitamente los cometidos y las lenguas, al menos en principio: puesto que RTVE “no cumple en absoluto el papel de medio de comunicación de una sociedad bilingüe”, como indica E. Cobrerros⁵, ese papel se reserva a los medios vascos, como prevé el propio Estatuto de Autonomía (art. 19.3), respetando, en todo caso (art. 19.1) lo dispuesto en el artículo 20 CE. Esto hacía de ETB un “cuarto canal”, por lo que, como E. Cobrerros recordaba en su día, cabía la posibilidad del tercer canal de Televisión Española⁶, posibilidad más bien teórica pues nadie hasta hoy se ha planteado seriamente llevarla a cabo.

En 1982 el Gobierno vasco recoge entre sus objetivos la creación de la radio y la televisión vascas. Ese mismo año se organizan cursillos para preparar al personal técnico. Y ese mismo año, el entonces lehendakari Carlos Garaikoetxea firma la ley 5/1982, que crea el ente Euskal Irrati Telebista (EITB), y el decreto 157/1982 mediante el que se crea la sociedad Euskal Telebista. Se piensa entonces, o así se expresa al menos, en un canal íntegramente en euskera, cuyos objetivos primordiales son la defensa y la difusión de la lengua y la cultura vascas.

No se cierra del todo la vía a un medio de comunicación oficial escrito, aunque es obvio que la apuesta se dirige hacia la radiotelevisión. A finales de 1981, bajo la dirección del periodista Gorka Reizabal, el Gobierno vasco lanza la revista *Dema*, cuyas dos versiones suman casi 300.000 ejemplares de tirada: la bilingüe 260.000, la redactada únicamente en vascuence 20.000. La aventura dura más bien poco. Aunque ese mismo año se le suman *Habe* y *Habeko mik*, ligadas al proceso de alfabetización en euskera y al organismo de mismo nombre. *Zutabe* y *Unescoren Albistaria*, versión en lengua vasca del *Correo de la Unesco*, también de titularidad pública, llegaron algo después. El último intento de crear un medio de comunicación escrito de titularidad oficial se produciría ya en la década de los 90, y fue un rotundo fracaso. De ello hablaremos en su momento.

El principal caballo de batalla durante dos décadas ha sido, para los medios impresos en euskera o bilingües (cualquiera que sea su grado de bilingüismo, ya que la petición de ayuda pública se refiere sobre todo a la producción en vascuence), la petición de subvenciones. En 1983 tanto *Deia* como *Egin* solicitan una ayuda económica al Gobierno vasco para lanzar sendos diarios en euskera, subvención que se les niega. Una petición de *Argia* es igualmente denegada.

Para entonces se ha promulgado ya la Ley 10/1982, de 24 de noviembre, básica de normalización del uso del euskera. Todo el capítulo tercero está dedicado al uso de la lengua vasca en los medios de comunicación social. Puesto que todos los ciudadanos tienen “el derecho a ser informados por los medios de comunicación social tanto en euskera como

5. Cobrerros, Eduardo. *El régimen jurídico de la oficialidad del euskera*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública, 1989, p. 50.

6. Cobrerros, op. cit., p. 52.

en castellano" (art. 22), se conmina al Gobierno vasco a que adopte "las medidas conducentes a aumentar la presencia del euskera en los medios de comunicación social". Cómo se entiende esto es una cuestión muy controvertida. Está claro que el Gobierno vasco ha optado por los medios oficiales, por la radio y, sobre todo, la televisión. Un medio que no siempre se ha usado ni se usa para la promoción única del euskera: la creación subrepticia y alevosa de ETB-2, un canal íntegramente en castellano, demuestra que, aquí como en todas partes, priman intereses políticos y comerciales a la hora de decidir qué se programa y en qué lengua en unos medios sufragados por todos los contribuyentes. Para el sector privado sólo queda la vía de la subvención, siempre sujeta al albur de las decisiones administrativas, para los más débiles, y la indiferencia hacia una lengua que no provoca reacciones inmediatas en un mercado en que todos, hasta los euskaldunes, somos castellanoparlantes, por parte de los medios poderosos. Eso explica que las principales cadenas de radio, televisión, diarios y prensa escrita contengan cantidades testimoniales y muy variables en lengua vasca o, directamente, no le presten atención alguna.

En lo que respecta a la aplicación literal de los preceptos contenidos en la Ley de Normalización del Euskera sobre los medios de comunicación, la mayoría o no se ha cumplido, ni tiene visos de cumplirse, ni parece que exista voluntad política de que las cosas cambien. Dejemos a un lado el muy general artículo 25 ("el Gobierno (...) adoptará las medidas encaminadas a la promoción y protección del uso del euskera potenciando en todo caso su difusión y posibilidades de utilización efectiva en: la radiodifusión, la prensa y publicaciones, la cinematografía, teatro y espectáculos, medios de comunicación de imagen y sonido"), y centrémonos en otros más concretos: el 24, por ejemplo, que obliga al Gobierno a impulsar "la normalización lingüística en los centros emisores de RTVE a fin de asegurar una adecuada presencia del euskera como lengua propia del País Vasco", sin que se conozcan medidas ni presiones en más de quince años para aumentar la paupérrima presencia de la lengua vasca en RTVE por parte del ejecutivo autónomo vasco. Incluso durante la corta vida del canal autonómico Radio 4, ya citado antes, los programas que se produjeron en euskera (en los que eventualmente quien firma estas líneas participó sustituyendo a su principal artífice, Argi Dorronsoro) se hicieron gracias a la iniciativa personal de los periodistas vascoparlantes que, casualmente, porque en ningún caso se exigía ni se exige como requisito en ningún puesto de RTVE el conocimiento efectivo del euskera, se hallaban contratados por el ente público en aquel momento. Más bien parece, repito, que el Gobierno vasco y el español se hayan repartido las funciones y el primero se haya quedado con el cuasi monopolio de la utilización del vascuence en los medios públicos. Sólo así se explica la pasividad demostrada al respecto por la administración presidida por el PNV, tan beligerante con el Gobierno de Madrid en otros aspectos. En éste, ni una sólo voz más alta que otra.

Así las cosas, los esfuerzos gubernamentales se concentraron en ETB, la niña de los ojos de los sucesivos consejeros de Cultura. Todos los otros sucesivos intentos de potenciar medios de comunicación mediante generosas inyecciones de dinero público han tenido, por emplear un término benévolo, un éxito muy limitado. En 1985, por ejemplo, a instancias de Euskadiko Ezkerra, el parlamento de Vitoria decide conceder una subvención para que una agencia de noticias produzca algo en euskera (los medios de comunicación se quejaban de que buena parte de la materia prima informativa, los despachos de agencias en definitiva, sólo estaban disponibles en español), subvención que se concede a Vasco Press, aunque Efe, la principal agencia española (por cierto, también una empresa pública) fuese el primer candidato. El experimento, basado en traductores, finaliza en 1992 con más pena que gloria.

Lo cierto es que, hoy por hoy, la radiotelevisión pública vasca es el medio en euskera que llega a más vascos, traspasando incluso los límites de la CAV. Llega a Navarra y al País

Vasco continental, lugares ambos donde no tiene competencia: ni en la comunidad foral ni en los territorios vascos del departamento francés de los Pirineos Atlánticos hay ningún otro medio oficial que emita íntegramente en euskera. La radio fue la primera que emitió dentro del ente EITB.

Pero, aunque sería injusto desdeñar la importancia de Euskadi Irratia y ETB-1 como medios que emiten completamente en euskera con recursos que difícilmente un medio privado podría y, sobre todo, querría manejar para atender a un mercado minoritario (siendo optimistas, sólo una cuarta parte de los ciudadanos de la CAV es capaz de desenvolverse con soltura en euskera), tampoco sería realista atribuir a EITB criterios tan altruistas. Es obvio que, con ese modelo tan europeo y tan español (casi calcado de RTVE) de financiación que parte de dinero público (la mayor parte de los presupuestos destinados al departamento de Cultura del Gobierno vasco) pero en absoluto desdeña los ingresos de la publicidad (y bien que influye eso en la programación), la radiotelevisión vasca tiene en sus canales en castellano sus buques insignia: no de otra manera se explica la irrupción, el 31 de mayo de 1986, sólo tres años después de la puesta en marcha de ETB (es decir, del canal en euskera), de ETB-2, íntegramente en lengua española. Se trata, además, de una apuesta que ha aumentado el número de espectadores y ha superado la barrera de la lengua con que se encontraban los muchos ciudadanos vascos que desconocen el euskera, pero que de ninguna manera ha contribuido a paliar la diglosia en que está inmerso el vascuence, y que ha sido repetidamente denunciada⁷. La programación de ETB-1 se ha nutrido de muchas retransmisiones deportivas, sobre todo fútbol (que muchos ven pero bastantes menos escuchan porque desconocen el idioma, lo que engorda los índices de audiencias pero supone un flaco favor al euskera), programación para niños y una cierta apuesta por la producción propia (en realidad, encargada a productoras externas; el mercado manda) en la que destacan las series (la más exitosa, sin duda, el serial-culebrón *Goenkale*) y los concursos, al más puro estilo de la televisión privada. Y folklore, y algunas películas y series americanas dobladas al euskera. Ya en 1984, una persona tan sensata y prestigiosa como Julio Caro Baroja se marchó del consejo de administración en vista del cariz que tomaban las cosas.

3. EL DIARIO EN EUSKERA

Consolidado el principal medio de comunicación oficial vasco, era hora de atender la prensa diaria. Ésta estaba y está en manos de los diarios del Grupo Correo, *El Correo*, hegemónico en Álava y Vizcaya, y *El Diario Vasco*, hegemónico en Guipúzcoa. *Deia* y *Egin* se repartían el resto del pastel. Ninguno puede calificarse seriamente de bilingüe, aunque unos destinen al euskera un porcentaje algo mayor y más continuo que los otros. Pero nada que sobrepase lo meramente testimonial, seamos sinceros.

Sin embargo, contar con un diario en euskera ha sido siempre un sueño de los vascos. Al menos, de los que hablaban vascuence. A pesar de que, obviamente, en tiempos modernos la radio y, sobre todo, la televisión han demostrado tener una influencia mayor y más directa en la audiencia, sobre todo en el sector más joven, y han sido susceptibles de ser prácticamente monopolizados, de hecho o de derecho, por los poderes públicos.

En cualquier caso, parecía que un diario en euskera no podía confiarse exclusivamente a la iniciativa privada. Los grupos interesados, siempre en torno a una cultura *euskaltzale* y

7. Torrealdai, Joan Mari. *Euskal telebista eta euskara*. Donostia: Elkar, 1985, p. 193.

de tipo nacionalista (los más activos, a la izquierda) no disponían de capitales con que hacer frente a un proyecto de esa envergadura, el Gobierno no veía claro su papel en la creación de un diario en euskera y los grupos empresariales que hacían y hacen negocio con la edición de diarios no han demostrado hasta ahora (aunque se dice que quizá lo hagan ahora al menos en Guipúzcoa, donde los jóvenes, es decir, los nuevos lectores, están ya perfectamente alfabetizados en lengua vasca) gran interés en penetrar en este mercado.

Ya en los años 70 y 80 hay algunos tímidos proyectos. Un grupo encabezado por Manu Oñatibia y Joxe Murua, algunos antiguos valedores del euskera, algunos de los cuales formarían luego una academia en contra de las normas de Euskaltzaindia, Euskerazaintza, montan una empresa, Aritz, y proponen un diario, que se hubiese llamado *Erria* (así, a la antigua, sin *h*), hubiese tenido 16 páginas (bastantes menos que los otros diarios vascos) y cuyo director hubiese sido Santiago Aizarna. Nunca vió la luz. Corría el año 1976.

La Voz de Euskadi, un periódico en manos de antiguos redactores de *La Voz de España* de San Sebastián (uno de los pocos medios de comunicación del Estado que procuraba beneficios, lo que no impidió que fuese igualmente clausurado), propuso un diario de 16 páginas basado en su suplemento semanal *Orria*, una fórmula utilizada con mayor o menor fortuna por otros diarios como *Egin*, *El Correo*, *El Diario Vasco*, *Deia*, *Navarra Hoy* o *El Diario de Noticias*. De aquella iniciativa de *La Voz de Euskadi* nunca más se supo. El propio diario cerró poco después.

En 1982 el periodista de *Deia* Mikel Atxaga propuso a la Diputación de Gipuzkoa la creación de un diario en euskera, para el que se requerían en principio 105 millones de pesetas. La idea era reunir los esfuerzos que en torno al periodismo en lengua vasca se estaban haciendo en *Deia*, *Egin*, *La Voz de Euskadi* y *El Diario Vasco*. Demasiado idílico para ser verdad.

Un año después, una nueva voz se alza para pedir, siquiera sea tímidamente, la creación de un rotativo en vascuence. Orain, la empresa que entonces editaba *Egin*, presentó un proyecto a la Diputación de Gipuzkoa, asegurando que, según una encuesta practicada entre sus lectores, entre 6.000 y 7.000 estaban dispuestos a comprar a diario un periódico enteramente escrito en euskera. Iparragirre, la empresa que edita *Deia*, presentó otro proyecto similar al Gobierno vasco, que dijo que no a ambos.

No obstante, el ejecutivo decidió tomar la iniciativa, viendo que los proyectos se sucedían. Encargó un estudio sobre el mercado lector en euskera y las posibilidades de editar uno o más diarios en vascuence e hizo público un concurso para otorgar subvenciones a aquellas empresas que se mostrasen dispuestas a editar un semanario con apariencia de diario de al menos 32 páginas, matutino como el resto de los diarios vascos, que se distribuyese en todo el País Vasco, que tirase al menos 10.000 ejemplares y que tuviese contratados a seis redactores al menos. Iparragirre y Orain obtuvieron sendos parabienes y comenzaron a editar, respectivamente, *Eguna* (que continuaba con el nombre y la numeración del hasta entonces único diario en euskera de la historia, editado en plena Guerra Civil, en 1937, en Bilbao a instancias del Gobierno vasco) y *Hemen*. Ambos aparecieron cada semana hasta 1990. Vendían unos 3.500 ejemplares *Hemen* y unos 2.500 *Eguna*, bien lejos ambos de los 10.000 exigidos.

En cambio, el Gobierno rechazó la propuesta de la empresa editora del semanario *Argia*. Esto les escoció notablemente, sobre todo teniendo en cuenta que llevaban años pidiendo una subvención con que hacer frente a un mercado adverso. Consiguieron publicar parte de los resultados del estudio que la empresa navarra CIES, a instancias del

Gobierno, había realizado. Según ese trabajo, 324.000 vascos mayores de quince años eran capaces de leer en euskera en 1988, de los cuales 200.000 decían leer el periódico a diario. Ése podía ser, como mucho, el total de lectores potenciales de un hipotético diario en euskera. No obstante, el estudio de CIES cifraba en sólo 88.000 los lectores que podía tener un periódico íntegramente escrito en lengua vasca. Y muchos menos compradores: calculando que por cada comprador de periódicos hay tres o cuatro lectores, el número máximo de compradores del diario en euskera era de entre 21.000 y 26.000 personas. En conclusión: no había sitio más que para un diario en euskera.

Pero hubo dos proyectos. Y una enorme polémica. Por un lado, una iniciativa privada, Egunkaria Sortzen, y otra pública como respuesta a aquélla, que se le encargó a José Ramón Beloki. Egunkaria Sortzen nació en 1990, unas sesenta personas entre las que se hallaban Martín Ugalde, Joan Mari Torrealdei, Carlos Santamaría, Josemi Zumalabe, Joseba Jaka y Fermín Lazkano, entre otros. Su proyecto comprendía un diario con una tirada inicial de 15.000 ejemplares, para luego estabilizarse en 8.000, todo ello para conseguir unos 40.000 lectores. Para ello necesitaban un capital inicial de 150 millones de pesetas. El periódico podría tener unas 40 páginas, siempre menos que los otros diarios vascos, y una plantilla de 31 periodistas y dos fotógrafos, más colaboradores. No contaría con maquinaria de impresión propia, sino que se imprimiría en las rotativas de otro diario (finalmente, la de *Egin*, y cuando éste fue cerrado en 1998, hubo que buscar otra). La fórmula jurídica era la sociedad anónima, a constituir a partir de la sociedad limitada que constituía el equipo impulsor.

El modelo oficial no podía ser más distinto. Al principio Iñaki Zarraoa, entonces en el departamento de Cultura del ejecutivo vasco a las órdenes del consejero Joseba Arregi y más tarde director general de EITB, aseguró que el diario había de ser privado, pero luego el Gobierno cambió de opinión. El 4 de abril de 1990 el propio Arregi habló públicamente del proyecto y el 12 de julio de ese año José Ramón Beloki lo presentó a los medios de comunicación. El grupo de asesores estaba integrado por Antton Aranburu, de Euskadi Irratia, Jon Basterra, de *Egin* (luego fue al gabinete de prensa de la Diputación de Gipuzkoa), Elixabete Garmendia, de ETB, Félix Ibargutxi, responsable del suplemento *Zabalik* del *Diario Vasco*, Ignacio Irizar, de *Argia*, había abandonado el grupo tras la primera reunión y defendía públicamente el otro proyecto (de hecho, fue el primer director de *Euskaldunon Egunkaria*). La hipótesis, lo mismo que para Egunkaria Sortzen, era un único diario. El grupo oficial defendía que se podían conseguir 35.000 ó 40.000 lectores diarios, lo que quería decir una tirada de entre 8.000 y 15.000 ejemplares cada jornada. La sede central estaría en San Sebastián, con delegaciones en Bilbao, Vitoria, Pamplona, Bayona, y corresponsales en Madrid y Bruselas. Contarían con maquinaria propia (lo que encarecería notablemente el proyecto), y la fórmula jurídica propuesta era reformar EITB e incluir el diario en la sección que se iba a denominar "Euskararen multimedia". Tres cuadernillos de 12-16 páginas cada uno, a color, y sólo se publicaría cinco o seis días a la semana. Se pretendía un periódico "familiar" por lo que llegaron a plantearse una distribución gratuita en todas las ikastolas del País. Llegaron a presentar un prototipo, *Egunero*.

Euskaldunon Egunkaria se adelantó y se llevó el gato al agua. Con 160 millones como capital inicial, lanzaron su producto a la calle el 6 de diciembre de 1990, y no ha dejado de aparecer desde entonces. No sale los lunes (los redactores no trabajan los domingos, y mantener una plantilla de fin de semana parece ser, hoy por hoy, un dispendio económico irrealizable) y se cierra a las 6-7 de la tarde, porque se imprime siempre en la rotativa de otro diario, que por supuesto reserva para sí las horas más tardías que le permiten cerrar su

edición más tarde. Como resultado, no ofrece información de la jornada futbolística (recordemos que buena parte de la masa lectora de periódicos es aficionada al fútbol; el periódico más leído en España es el deportivo *Marca*) ni noticias de última hora, y es claramente un diario complementario, que pocas personas compran como única fuente de información. Se ha especializado en temas de cultura vasca (es decir, sobre todo la expresada en euskera) y, aunque no niega su tendencia nacionalista de izquierda, consciente de que, al ser el único diario en euskera debe atender en la medida de lo posible a todos los posibles lectores y compradores vasco-parlantes, no ofrece editoriales. Pello Zubiría, Iñaki Uría y Martxelo Otamendi han sido sus directores. En 1998 ha renovado por segunda vez en su historia el diseño y ha lanzado una edición en Internet. Con todas sus limitaciones y dificultades, se ha consolidado en el siempre precario panorama periodístico en lengua vasca, al menos mientras no surja otro competidor. Que no vendrá, eso sí parece seguro, del sector público, toda vez que el proyecto de 1990 se fue definitivamente al traste y posteriores intentos, mucho más tímidos (aquel proyecto que en 1991 encargó la consejería de Cultura a Irigoyen & Pérez de Calleja Consultores) se han quedado igualmente en agua de borrajas.



Euskaldunon Egunkaria se convirtió en 1990 en el segundo diario íntegramente redactado en euskera (*Eguna*, fue el primero en plena Guerra Civil, durante seis meses en 1937) y el único que en la actualidad existe.

4. LOS MEDIOS DE COMUNICACION LOCALES

Buena parte del presente y seguramente del futuro del periodismo en euskera está en la cantera de los medios de comunicación locales. La existencia de una línea consolidada (dentro de la línea general de precariedad que domina buena parte de la producción cultural vasca⁸) en la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, con aproximadamente una quinta parte de los alumnos y alumnas cursando sus estudios en lengua vasca, es otro factor que da algo de esperanza al siempre inseguro panorama de la comunicación en euskera.

8. Hasta la década de los 90 no ha comenzado la producción de manuales en euskera de las diferentes asignaturas de las carreras de Periodismo y Comunicación Audiovisual. Los profesores Javier Díaz Noci (*Kazetaritza-Idazkuntzarako eskuliburua: informazio-generoak*, Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea, 1995), Iñaki Zabaleta (*Komunikazioaren Ikerkuntzarako metodologia: metodo enpirikoak eta interpretatzaileak*, Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 1997), Jose Inazio Basterretxea (*Komunikazioaren eta informazioaren oinarriak*, Bilbo, Udako Euskal Unibertsitatea, 1997, y *Semiotika eta masa-komunikazioa: panorama europarra*, con Marian González Abrisketa, también en Bilbao, Udako Euskal Unibertsitatea, 1997), Josu Amezaga (editor: *Komunikazioa eta gizartea*. Gasteiz: Txalaparta, 1998) y Txema Ramírez (*Kazetari-lana Euskal Herrian: interpretaziorako eta espezializaziorako abiadurak*, Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 1998) son, a la hora de redactar este artículo, los únicos que, salvo error u omisión, han publicado libros de texto en lengua vasca para los alumnos y alumnas de la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco.

El fenómeno, dejando a un lado algunos precedentes de la posguerra⁹, es bastante tardío. En 1988 nace en Mondragón *Arrasate Press*, bajo la dirección de Joxe Aranzabal. Más tarde nacerán *Arrasate Irratia* y *Arrasate Telebista*. Hoy, una pléyade de medios de comunicación impresos y audiovisuales se extiende por Guipúzcoa, Vizcaya y, en menor medida (no en vano es la provincia con menos hablantes de euskera), Álava. “Nazio edota probintzi mailako prentsak betetzen ez duen hutsunea eta eskaintzen ez dituen aukerak hartzen ditu prentsa lokalak bere gain, hau da, herri eta eskualdeko informazioa zuzenki eta era sakonean plazaratzen du”, ha dejado dicho Miguel Ángel Elkoroberezibar¹⁰. La mayoría de las revistas locales, de hecho, están redactadas íntegramente en euskera.

El perfil de las mismas es: semanario o quincenal, en formato A4, se distribuye gratuitamente en las casas, y se financia mediante subvenciones públicas y publicidad¹¹. Dos o tres personas están contratadas y el resto son colaboradores más o menos esporádicos. Tónica que, si es lógica en medios con estructura más o menos ajustada como es el caso de estos medios pequeños, se repite igualmente en otros medios de más entidad (la propia EITB), que se nutre de becarios y becarias procedentes de las facultades de periodismo de la Universidad del País Vasco y, en menor medida, de Navarra, y que desempeñan generalmente horarios y cometidos que exceden con mucho los términos de la beca y se acercan sospechosamente a los del trabajador asalariado (aunque en este caso, esto es lo mejor, sin salario: los becarios y becarias cobran unas 30.000 pesetas mensuales, aproximadamente la séptima parte de lo que percibe un periodista en el ente público).

Volvamos a los medios locales. Se cuentan más de 60 revistas en la CAV, muchas de ellas en Guipúzcoa. Por citar sólo unas cuantas, sin pretender ser exhaustivos: además de la ya citada *Arrasate Press*, *Berrigara* (Bergara), *Barren* (Elgoibar), ...*eta kitto!* (Eibar), *Nondik* (Ataun), *Kontzejupetik* (Oñati), *Azpeitian zer?*, *Irinmodo* (Antzuola), *Plazara* (Irun), *Orria* (Andoain), *Galtzaundi* (Tolosa), *Goierritarra*, *Ze barri?* (Eskoriazta), *Aretxagazeta* (Aretxabaleta), *Irutxulo* (Donostia); en Vizcaya, por mencionar sólo unas cuantas, *Arranondo* (Ondarroa), *Drogeteniturri* (Ermua), *Akatz* (Bermeo), *Durango Swing*, *Deiadar* (Gernika); y en Álava, *Geu Gasteiz*, editada en



El fenómeno de la prensa local ha conocido entre nosotros una fuerza inusitada, sobre todo en los medios que utilizan el euskera. La eibarresa ... *eta kitto!* es una de las más veteranas.

9. Véase Díaz Noci, Javier. *Euskarazko aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1834-1959)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1994.

10. Elkoroberezibar, Miguel Ángel. *Prensa lokalak Euskal Herrian*. En: *Jakin*, 69, 1992, Donostia, p. 11.

11. Existen dos interesantes estudios sobre las revistas locales en euskera, ambos publicados en el número 6 de *Mediatika*, cuaderno de sección de medios de comunicación de la Sociedad de Estudios Vascos, correspondiente a 1997. Uno de ellos lo firma Sabin Oregi y el otro un equipo compuesto por los periodistas de ETB Jotxo Larrañaga, Asier Aranguren y Miren Gabantxo (OREGI, Sabin. *Euskarazko herri prentsa. banaketa eta finantzaketara hurbilpena*. *Mediatika*, 6. 1997. Donostia: Eusko Ikaskuntza, pp. 41-50; ARANGUREN, Asier; GABANTXO, Miren; LARRAÑAGA, Jotxo. *Sei herri aldizkari: edukin azterketaren bidetik hurbilketa bat*. En: *Mediatika*, 6. 1997. Donostia: Eusko Ikaskuntza, pp. 15-40).

Vitoria y una de las más recientes. La mayoría tira entre 3.500 y 5.000 ejemplares y entre todas reúnen unos 80.000 lectores, la cifra aproximada que el informe de CIES parta el Gobierno vasco mencionaba en 1989. No parece, por tanto, que el mercado haya variado sustancialmente. La mayoría de los medios locales se agrupó en 1996 en el Euskara Elkarte eta Herri Aldizkarien Topagunea, con el fin de compartir ideas y recursos económicos. Casi todos son, sin embargo, fuertemente dependientes de la subvención oficial.

5. LOS MEDIOS ACADÉMICOS Y CULTURALES

El precursor de todas las revistas científicas y académicas en euskera es *Elhuyar*, revista del grupo del mismo nombre surgido en 1972 en la Escuela de Ingeniería de San Sebastián (entre otros, Luis María Bandrés, Mikel Zalvide, Andoni Sagarna, Jesús M^º Goñi y Juanjo Gabiña). Desde entonces se ha dedicado a la divulgación científica y desde 1974 editan la revista citada. Tras varias renovaciones, en 1994 tiraba 2.400 ejemplares, la mayoría de los cuales se venden por suscripción. Su actual director es Eustakio Arrojeria, que sustituyó a Iñaki Irazabalbeitia.

La producción científica en euskera en la Universidad es irregular. La Udako Euskal Unibertsitatea es pionera, y continúa editando su revista *Uztaro*, toda ella en euskera. La Universidad de Deusto publica *Enseiucarrean*, sobre lengua y literatura vascas. La Universidad del País Vasco publica *Ekaia*, sobre ciencias naturales, y *Tantak*, sobre pedagogía. Continúa su edición sobre lengua vasca el *Anuario del Seminario Julio de Urquijo*, mientras que el resto de las revistas académicas concede, si es que otorga alguno, un lugar minoritario al euskera.

Eusko Ikaskuntza publica, además de esta *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, varios cuadernos de sección en los que siempre se halla algún texto en vascuence, en mayor o menor proporción. Una revista sí está redactada completamente en euskera, la muy joven *Eleria*, consagrada al cultivo de las cuestiones jurídicas, bajo la dirección de Josu Iñaki Erkoreka.

Otras revistas académicas dignas de mención son las que se dedican a uno u otro aspecto de la lengua vasca (aunque no siempre, lógicamente, redactadas íntegramente en ese idioma). A ASJU hay que añadir *Euskera*, de la Academia de la Lengua Vasca, *Bat*, sobre sociolingüística y las revistas de los órganos de alfabetización de adultos *HABE (Habeko Mik)* y *AEK (Zutabe, Aizu!)*. Los traductores tienen su propia revista: *Senez*. Sobre literatura las revistas han aparecido y desaparecido al ritmo en que lo hacían los diferentes cenáculos literarios: en los setenta destacó *Kurpil*, dirigida por Santiago Aizarna, en los primeros ochenta las *underground Ustela y Pott*, en las que andaba Bernardo Atxaga, luego el más famoso escritor vasco. Le han sucedido *Garziarena* y *Garziarena Berria*. Koldo Izagirre y Ramón Saizarbitoria tuvieron en los 80 su *Oh! Euzkadi*, y más tarde aparecieron *Susa*, *Idazi & Mintz*, *Pamiela*, *Literatur Gazeta*, *Korrok*, *Mazantini*, *Ttu-ttua*, *Txistu* y *Tamboliñ*. *Hegats* continúa hoy en día como órgano que es del Euskal Idazleen Elkarte. El Bertsolarien Elkarte tiene la suya: *Bertsolari*, que aprovecha la moda de los años 90.

6. EL RETO DE INTERNET

En su librito *Ettxepare porno* (Alberdania, 1998), el periodista Luis Fernández se pregunta, un poco pesimista, si el euskera no estará perdiendo un nuevo tren, el de las nuevas tec-

nologías. Bien pudiera ser. Lo cierto es que la presencia no ya del euskera, sino de todo lo vasco en Internet, es muy medrosa. La postura oficial lo es aún más.

En lo que respecta a medios de comunicación, es bien poco lo que hay¹². En el primer trimestre de 1998, alrededor de sesenta medios de comunicación vascos estaban presentes en Internet. Generalmente, versiones o volcados de medios preexistentes, la mayoría impresos. *El Correo* y el *Diario Vasco* tienen productos poco arriesgados y con presencia del euskera escasa (nula prácticamente en el caso del primero, una página diaria en el caso del segundo). Tal vez la apuesta más clara sea la del *Diario Vasco* con su suplemento electrónico *DVIkasnet*, publicación electrónica destinada a los lectores de mañana, los escolares de hoy. *Deia* preparaba para 1999 su versión electrónica. *Euskaldunon Egunkaria* lanzó la suya el 27 de diciembre de 1998.

El fenómeno de la prensa local ha pasado, en menor medida, a Internet. *Tipi-ttapa*, *Santimariñe*, *Otamotz*, *Aretxagazeta* y *Bidasoaldeko Mobidak* estaban en línea en 1998. Otras revistas en euskera también dieron el salto a Internet: *Aizu!* y *Euskaltzale*, por ejemplo. La multilingüe y bastante amateur *Basque Media Mirror*, un voluntarioso proyecto del profesor de la facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco Gorka Palazio y los pocos textos en euskera que publica la académica *Zer*, de la misma facultad, completan más o menos el panorama del periodismo en euskera en Internet.

Pero, sin duda, la iniciativa más interesante corresponde a *Argia*. Probablemente sean los más novedosos no sólo en el campo del periodismo en euskera, sino en todo el panorama periodístico vasco en Internet, bastante penoso en general. A finales de 1997 *Argia* mostró los primeros pasos de un ambicioso sitio web, que tenía previsto incluir la edición semanal de la revista impresa, un archivo de búsquedas interactivas de todas las entrevistas publicadas en la revista desde 1963 en adelante, más de 35 años, y dar en definitiva valor añadido a la edición tradicional, algo que otros medios más poderosos no han sabido ni querido comprender. La creación de bibliotecas (en este caso, hemerotecas) virtuales es una tendencia creciente común a todo Internet que el periodismo tendrá que liderar si no quiere quedarse atrás en el muy agresivo mercado de la información.

7. UTILIZACION DEL EUSKARA BATUA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Si en algo sí se han cumplido las previsiones y se ha logrado un acuerdo casi unánime ha sido en la aceptación de las normas de la Academia de la Lengua Vasca. Se cumple así el artículo 6.4 del Estatuto vasco de autonomía. Siendo como es el *euskara batua* la variedad para usos cultos, no cabe duda que debe ser también la lengua de los medios de comunicación, y de hecho lo es de la mayoría de ellos, al menos de los peninsulares, donde la nueva estructura político-administrativa del Estado español permite la formación de comunidades autónomas (la del País Vasco y la foral de Navarra), donde el euskera es, junto con el castellano, lengua oficial y objeto de especial protección.

12. Véase Díaz Noci, Javier; Meso Ayerdi, Koldo. *Euskal komunikabideak Interneten*. En: *Uztaro*, 1998. De los mismos autores, Díaz Noci, Javier y Meso Ayerdi, Koldo: "Tipología de los medios de comunicación en Internet. Génesis y desarrollo de un nuevo paradigma comunicativo. El caso vasco", comunicación presentada al XIV Congreso de Estudios Vascos, Bilbao, 26 de noviembre de 1997. Puede consultarse en la página web de Eusko Ikaskuntza (<http://suse00.su.ehu.es>) o en la edición de las actas del XIV Congreso de Estudios Vascos, 1998.

De todos los medios de comunicación vascos, probablemente fuese la revista *Anaitasuna* la primera que, a finales de los años 60, es decir, recién acuñada la nueva variedad unificada, se decidiese a utilizarla. En 1970 aparecieron en *Anaitasuna* los primeros textos en *euskara batua*, lo cual era un riesgo y un paso adelante a la vez, dieron a conocer los trabajos de Xabier Kintana y Gabriel Aresti, y desde luego aceptaron a pies juntillas la polémica nueva ortografía.

Para 1975, todos los medios de comunicación en lengua vasca de la parte peninsular utilizaban el *euskara batua*. No tanto los medios audiovisuales, aunque también dieron algunos pasos en pro de la normalización. Puesto que el *euskara batua* es una variedad que nace para usos escritos, es lógico que sea en la producción impresa donde antes se utilice. En realidad, habrá que esperar al nacimiento, en los años 80, de Euskal Irrati Telebista (EITB), para que se utilice de forma regular el idioma estándar en las emisiones audiovisuales. Aunque, como recuerda Koldo Zuazo, sería Radio Popular de Loiola la que dio los primeros pasos en favor de la normalización del euskera, tratando de adaptar la lengua vasca al cultivo de cualquier tema¹³. También existía Radio Popular de Bilbao, que emitía algún programa en lengua vasca. En 1983 empiezan a emitir Euskadi Irratia y Euskal Telebista, cuyo principal objetivo era la difusión del euskera. El modelo lingüístico era, sin discusión, el *euskara batua*, a pesar de algunas discusiones que reaparecen a menudo: cómo dar cabida también a los dialectos, riqueza del idioma, o los problemas de aplicar sin más los criterios de la lengua escrita a la hablada, o el supuesto calco que se hace del castellano, son algunos de los temas que periódicamente se ponen en el candelero.

Sea como sea, hoy en día puede decirse que el *euskara batua* está del todo aceptado como variedad culta –a pesar de que se trata de una variedad no del todo consolidada– en el País Vasco peninsular, mientras que en País Vasco continental, donde los territorios vascos carecen de autonomía administrativa, la situación es bastante diferente. La propia Academia de la Lengua Vasca, a pesar de ser aceptada, no ha tenido hasta hace poco ningún estatus oficial. El euskera no ha sido lengua oficial, ni ha recibido apenas protección ni reconocimiento alguno por parte del Estado. Existen medios de comunicación en euskera, de estructura más débil que los de la parte peninsular. El semanario *Herria*, heredero de *Eskualduna* y modelo lingüístico de la zona, se publica ininterrumpidamente desde 1944, aunque el influjo de los medios audiovisuales ha disminuido notablemente su influencia. Los radios tienen un peso específico mayor: Desde 1967 la radio oficial, Radio France Pays Basque, emite diariamente algunos minutos en lengua vasca. En 1981, llegados los socialistas al poder, surgen algunas radios libres: Gure Irratia, Irulegi Irratia, Xiberoko Botza. En todos estos medios la presencia del *euskara batua* es prácticamente inexistente, salvo en la ortografía, donde sí se respetan las reglas de la Academia. Por lo que respecta a modelos unificados, se utiliza o el suletino (Xiberoko Irratia) o la *koiné* navarro-labortana a que ya nos hemos referido.

A la existencia de varios medios de comunicación en euskera, hemos de añadir otro factor que apuntala la variedad estándar unificada: la publicación de sendos libros de estilo, el de EITB y el de *Euskaldunon Egunkaria*. En el primero se deja bien claro que “será el *euskara batua* el que se utilizará en los informativos de televisión, aunque tienen cabida todos los dialectos vascos”, y se insiste en el objetivo de unificar: “El euskera unificado, como dice su propio nombre, ha de unir y no separar ni dispersar”. La norma general es velar por que se cumplan “los criterios y caminos de normalización”, y se establece que “se utilizará, entre

13., ZUAZO, Koldo. *Euskararen batasuna*. Bilbo: Euskaltzaindia-Euskal Herriko Unibertsitatea, 1988.

las diversas variantes de una palabra, la propuesta para el *euskara batua*". Es comprensible, ya que entre los objetivos prioritarios de EITB se encuentra el contribuir e impulsar la normalización del vascuence.

El caso del diario *Euskaldunon Egunkaria* es diferente. Al contrario que EITB, se trata de un medio de comunicación privado, a pesar de lo cual la apuesta en favor del *euskara batua* es también meridiana. En la introducción a su libro de estilo se incide en la importancia de la variedad unificada y del proceso de estandarización implícito, y se especifica que "no es trabajo fácil unir la necesaria unidad de quien transmite noticias a todos los vascoparlantes y la flexibilidad precisa para no ahogar las variedades de cada uno". También aquí son aplicables las teorías de la pragmática periodística, porque todos los cambios sociales y las relaciones entre sociedad y medios de comunicación tienen su reflejo en la lengua, ya que los modelos lingüísticos no son sino acciones sociales, que llevan a cabo los medios de comunicación y los propios hablantes-lectores.

Hoy en día, es clara la supremacía del *euskara batua* en usos cultos, pero también lo es la pervivencia de las variedades dialectales como lengua cotidiana. Buscar el equilibrio entre ambas –recordemos que la propia Academia de la Lengua Vasca, artífice de la variedad estándar, ha recordado en más de una ocasión la necesidad de conservar y potenciar los dialectos– es también tarea de los medios de comunicación, a los que, junto con el sistema de enseñanza, se ha acusado en más de una ocasión de provocar la sustitución de las variedades locales por el *batua* incluso para usos coloquiales. De esta manera, en el libro de estilo de EITB se cita una frase que puede parecer obvia, y que sin embargo no lo es tanto: "Al hacer preguntas o entrevistar a gente de fuera, claro está, el propio invitado elegirá la variedad lingüística que va a utilizar, que puede ser cualquier dialecto". Otra cosa es que eso mismo pueda reflejarse con igual fidelidad en los medios escritos, aunque a veces se intente, con resultados por cierto desiguales. En cualquier caso, el verdadero reino de los dialectos y hablas locales son los medios de comunicación igualmente locales, ninguno de los cuales, por cierto, abandona la variedad unificada, presente y generalmente mayoritaria en todos ellos.

Hoy por hoy, el proceso de constitución y aceptación de una variedad estándar para usos cultos en vascuence es algo que parece irreversible. A pesar de todos los problemas que aún deben ser superados, la situación en el País Vasco peninsular al respecto permite ser optimistas, siquiera sea moderadamente. Sin embargo, la muy diferente situación en que viven las dos partes está provocando que en cada una de ellas el planteamiento respecto a la lengua sea muy diferente, incluso por parte de los propios hablantes. La influencia del español en el Sur y del francés en el Norte es palpable (y, de paso, y como en el resto de las lenguas, del omnipresente inglés, directa o indirectamente a través de los idiomas que ocupan una posición predominante con respecto al vascuence), y contribuye a hacer, como ha apuntado recientemente Ibon Sarasola, que los dialectos peninsulares (el *batua*



Argia es la única revista de información general íntegramente redactada en euskera. Ha apostado por dar el salto al ciberespacio y ha colocado en internet una de las mejores páginas web vascas.

entre ellos) y los peninsulares se estén haciendo mutuamente incomprensibles. El problema existe, y, aunque en realidad se exagere probablemente (sobre todo con relación al uso peninsular), lo cierto es que ésa es la gran cruz de los idiomas minoritarios: encontrar su propio lugar en el mundo escapando al agobio de los idiomas mayoritarios, pero conviviendo necesariamente con ellos. La influencia de éstos con respecto a aquéllos ha de existir pero – esto también lo dice Sarasola – con la necesaria mesura.

Otros problemas son, obviamente, la necesidad de que los préstamos sean homologables internacionalmente, que se unifique la pronunciación y que se supere la falta de naturalidad que se aprecia en el uso de la variedad culta. Esta última cuestión, a la que casi todo el mundo hace referencia, es en mi opinión una simple cuestión de tiempo. El caso del italiano es suficiente ejemplo. El italiano es una variedad de uso culto, formada sobre el dialecto toscano –pero no exactamente éste– que nadie usaba en Italia como lengua de uso común y hablado hasta bien entrado el siglo XX. Todavía hay quien en ese país llama al italiano estándar *la lingua della radio*. Durante siglos, han convivido los así llamados dialectos y el italiano culto en Italia. Ahora, sin embargo, cada vez son más las personas que desconocen las variedades dialectales y utilizan el italiano como lengua culta y de uso cotidiano. Ésa podría ser, dentro de algunas décadas, la situación del vascuence, con el *batua* como variedad lingüística para todo uso de muchos hablantes, mientras que otros conservan y emplean su dialecto. La influencia de los medios de comunicación y del sistema educativo, considerados como los principales agentes para el desarrollo de la lengua, y su colocación, junto a la familia –que antes era el único medio donde la lengua vivía– como agente transmisor del idioma, han provocado en Italia la situación descrita y pueden provocar aquí algo similar en una o dos generaciones.

El militantismo, que tal vez fuese en su día un elemento positivo, debe ser hoy –es nuestra opinión– superado a favor de una profesionalización del periodista. La calidad de la lengua (compartimos opinión con Antton Aranburu) va indisolublemente unida a la profesionalidad de quienes la usan. Los medios periodísticos deben ser –aún más en un caso como el nuestro, con una producción literaria a la fuerza limitada– el taller donde diariamente se forja el idioma culto. Eso, claro está, requiere su tiempo, pero el camino se ha comenzado. La falta de tradición que también señala Aranburu –en realidad, el desconocimiento que tenemos de nuestra propia tradición periodística en euskera que, aunque menor que la de las lenguas del entorno, existe– es otro obstáculo que es necesario superar. La tensión entre lengua natural y correcta, especialmente cuando se decide utilizar la variedad local, el problema de las traducciones y versiones, tan dependientes del idioma de origen (tan alejado de la estructura sintáctica vasca), son otros problemas que aquejan al cultivo del vascuence.

En realidad, todo se reduce a un sola cuestión: aunque parezca paradójico, al euskera, la lengua más antigua de Europa, sin relación conocida con ningún otro idioma del mundo, pero tan recientemente normalizada, aún le falta alcanzar su madurez como lengua culta.

8. CONCLUSIONES

En los años que han transcurrido desde la promulgación de la Constitución española de 1978, el Estatuto de Autonomía vasco de 1980 y la Ley de Normalización del Euskera de 1982 hasta hoy, los avances de la lengua vasca y de los medios de comunicación en euskera han superado con creces los conseguidos en siglos.

Pero eso no quiere decir que el panorama sea idílico. Hoy por hoy, sólo los medios en euskera de EITB parecen tener garantizado su futuro. Y eso que ni siquiera son los más potentes del grupo, y que el modelo de radiotelevisión pública está permanentemente en crisis en todo Europa. Las arcas públicas han sido hasta ahora capaces de mantener el ente, pero ¿lo serán indefinidamente? Y, sobre todo, ¿están cumpliendo estos medios los fines para los que, al menos sobre el papel, fueron creados?

El euskera está ausente de los grandes medios privados de comunicación. Ni las radios privadas comerciales más poderosas, ni los periódicos de más ventas lo utilizan. El mercado impone sus reglas estrictamente, y todos los esfuerzos oficiales no valen para doblegar esa realidad inapelable. Los medios en euskera dependen en buena medida del sostén oficial. Es cierto que compiten en desventaja con los medios en castellano: sólo una escasa cuarta parte de los vascos conoce suficientemente el euskera, pero ni siquiera eso garantiza su uso. No nos engañemos: todos los esfuerzos institucionales del mundo no pueden sustituir a la voluntad del hablante, aunque puedan ayudarle. De ello alertó en su día Mitxelena.

Existe otro fenómeno al que pocos se refieren, pero que está ahí: cada vez más personas conocen el idioma, pero eso no quiere decir que lo utilicen habitualmente. De hecho, muchos, sobre todo los jóvenes de determinadas zonas, cuyo único medio de transmisión lingüística son precisamente la escuela y los medios de comunicación, apenas emplean el euskera más que en determinados ambientes donde es de uso "obligado". El valor simbólico – adherido a una idea nacionalista, aunque no todos los nacionalistas, ni siquiera una mayoría, lo hable – que a menudo se otorga a la lengua vasca nos hace pensar, con miedo, en una situación como la del Eire: cada vez más personas conocen el irlandés, merced a un gobierno que lo ha convertido en lengua oficial y lo enseña en todos los centros escolares, pero cada vez menos personas lo usan.